

Calidad democrática, percepción de corrupción y confianza política en América Latina

Thiago Perez Bernardes de Moraes

Romer Mottinha Santos

Geraldo Leopoldo da Silva Torrecillas

Revista Electrónica de Ciencia Política vol. 5 No. 1, 2014

Resumen

Las democracias latino-americanas están en proceso de consolidación, todavía en estado incompleto, en un escenario donde la percepción de la corrupción parece altamente generalizada. Este trabajo tiene como objetivo poner a prueba dos hipótesis sobre América Latina: 1) el bajo nivel de confianza en los partidos políticos y el Congreso Nacional tiene relación con la percepción de la corrupción; 2) la percepción de la corrupción guarda relación con la calidad de la democracia. Para probar nuestra hipótesis, utilizamos tres bases de datos distintas: 1) datos del *Corruption Perception Index* de los años 2012 y 2013; 2) datos del Latinobarómetro sobre confianza en los partidos políticos y la confianza en el Congreso Nacional de 2010 y 2011; 3) datos desde 2008 hasta 2011 del *The Democracy Rankings of the Quality of Democracy*, desarrollado por el *The Democracy Ranking Association*. Nuestros resultados muestran que la primera hipótesis no tiene validez, considerando que no se encontró ninguna correlación entre la percepción de la corrupción, la confianza en el Congreso y en los partidos políticos. Pero en lo referente a nuestra segunda hipótesis, hemos encontrado grande solidez dado que existe una fuerte correlación negativa entre la percepción de la corrupción y la calidad democrática.

Palabras-clave: Corrupción, confianza política, democracia, América Latina.

Introducción

Las últimas décadas fueron decisivas para los países latinoamericanos, la mayoría de los cuales reestableció las reglas del juego democrático en escenarios marcados por crisis económicas y desigualdad social (Melo, 2006). Pero como todo parece indicar, las democracias latinoamericanas están todavía en estado incompleto y, por causa de eso, el nivel de corrupción tiende a ser elevado (Filgueras, 2013). En ese sentido, definimos que la corrupción es una amenaza para la democracia y también para el desarrollo económico de muchas sociedades. Ella se manifiesta por medio del uso e intercambio de riqueza y poder en medio de la debilidad del Estado y de las instituciones sociales (Johnston, 2005).

Hay un argumento reciente que prevé que la baja confianza en el sistema político y en los partidos no es algo necesariamente propio de las democracias recientes –como las latinoamericanas– sino un fenómeno generalizado en el que la desconfianza abarca también las democracias más maduras (Pharr, Putnam, 2000; Power, Jamison, 2005; Newton, 2006).

En este trabajo tenemos el objetivo de probar la hipótesis de que la falta de confianza latinoamericana en los partidos políticos y en el Congreso Nacional guarda relación con el

nivel de la corrupción. En ese sentido, cuanto mayor sea la percepción de la corrupción, más baja es la confianza en los partidos y en el Congreso. Como en las grandes bases SACAMP de datos oficiales no hay una medida general para los “políticos”, nosotros adoptamos la misma estrategia de Power y Jamison (2005) y utilizamos como base la confianza popular frente a dos grandes instituciones en donde actúan los políticos profesionales: el congreso y los partidos políticos.

Nuestra segunda hipótesis es que en escenarios donde la democracia detenta menos calidad hay más susceptibilidad a las prácticas de corrupción. En ese sentido, nuestra segunda hipótesis es que hay una fuerte correlación negativa entre calidad democrática y percepción de la corrupción, en la cual los países latinoamericanos con menor calidad democrática tienden a presentar mayores índices de percepción de corrupción.

Para este trabajo utilizamos tres fuentes distintas de datos sobre América Latina, siendo ellas 1) datos del *Corruption Perception Index*, de los años 2012 y 2013; 2) datos del *Latinobarómetro* referentes a la confianza en los partidos políticos y la confianza en el Congreso Nacional de 2010 y 2011; 3) datos de *The Democracy Ranking of the Quality of Democracy* de 2008 a 2011 desarrollados por *The Democracy Ranking Association*. Con el fin de verificar la pertinencia de nuestras hipótesis cruzamos estos datos y buscamos las correlaciones existentes.

La democracia en América Latina

Situadas a medio camino entre el “subdesarrollo acelerado” y la “modernización compulsiva”, las sociedades latinoamericanas han producido generaciones de investigadores de los problemas sociales, comprometidos con soluciones políticas, ya que la herencia cultural luso-española, la constante inestabilidad político-económica y la pobreza no forjaron una realidad en la cual la neutralidad científica defendida por los norteamericanos pudiese encontrar un terreno fértil (Dalla Costa, Machado y Siqueira, 2006: 97).

Los últimos 20 años fueron decisivos para toda la historia de América Latina, visto que la mayor parte de los países retornó al juego democrático. Entretanto, tuvieron que lidiar con un escenario de gran desigualdad social, crisis económica y fallas en el modelo de desarrollo centrado en la figura del Estado. Estas democracias jóvenes fueron (y siguen siendo) sometidas a duras pruebas, con períodos de intensas crisis políticas y de amenazas de retroceso.

En respuesta a esta situación, los países latinoamericanos han pasado por un movimiento de innovación y experimentación institucional (Melo, 2006). Cuando examinamos la evolución política de los países latinoamericanos, de pronto nos llama la atención que el legado histórico es un gran obstáculo para el progreso en dirección a un régimen democrático pleno y duradero (sin embargo, esta tendencia no es inexorable). La democracia, como régimen político, se configura como un conjunto de instituciones, normas, formalismos y rituales, reglas de juego, cuya efectiva implementación es condición *sine qua non* para que, ante un régimen político empírico, podamos decir que se trata, realmente, de una democracia. Esas

normas, prácticas y configuraciones institucionales estipulan, entre otros puntos esenciales, cómo se expresarán políticamente los intereses y cómo se resolverán, por medios pacíficos, los conflictos entre personas y grupos, dado que esos intereses son con frecuencia contradictorios (Cintra, 2000).

Los desafíos de la democracia en América Latina son históricamente singulares. Para resolverlos es necesaria una nueva comprensión y una discusión abierta que requiere la definición de los fundamentos teóricos: los conceptos de democracia, ciudadanía y sujetos en la democracia, Estado y régimen. Los cuatro argumentos centrales son: 1) la democracia implica una concepción del ser humano y de la construcción de la ciudadanía; 2) la democracia es una forma de organización del poder en la sociedad, que presupone la existencia y el buen funcionamiento de un Estado; 3) el régimen electoral es un componente básico y fundamental de la democracia, sin embargo, la realización de elecciones no agota su significado y alcances; y 4) la democracia latinoamericana es una experiencia histórica distintiva y singular, que debe ser reconocida de esa manera, valorada, evaluada y desarrollada (PNUD, 2005: 33).

Corrupción en América Latina

La corrupción viene siendo un problema recurrente en las democracias, de forma que ha impactado de maneras diversas la legitimidad de los sistemas políticos democráticos. Mucha de la literatura sobre el tema de la corrupción se concentra, sobre todo, en el impacto de ella en el subdesarrollo económico y social, originando de ahí recetarios universales de reformas y proposiciones de combate (Filgueiras, 2013). “La corrupción no puede ser atribuida a un tiempo histórico, a un sistema económico o incluso a un régimen político. En cualquier época, en cualquier situación, ella se puede manifestar” (Pinto, 2011:7).

La definición más establecida para la corrupción la entiende como un comportamiento donde las autoridades públicas se desvían de las normas aceptadas a fin de servir a intereses particulares específicos (Huntington, 1968). Los actores de corrupción son parte característica del irrespeto generalizado en la sociedad hacia los bienes públicos, que sobrepasan a los agentes privados y públicos y que van desde pequeños actos de desobediencia hasta el desvío de grandes sumas de recursos públicos hacia las manos de los políticos o de agentes privados. Es, entonces, un fenómeno mucho más generalizado que los escándalos de corrupción que ocupan casi a diario los medios (Pinto, 2011).

Tanto en la ciencia política como en la economía han sido recurrentes los estudios sobre los efectos de la corrupción. Estos estudios apuntan para la máxima de que la corrupción, como efecto negativo, tiende a corroer los cimientos del sistema político y, no obstante, aumenta el nivel de desconfianza interpersonal. Hay también la premisa de que la corrupción crea medios para que los individuos y los grupos eviten reglamentos costosos. Entretanto, hay que entender que en esa vía la corrupción puede crear un proceso cíclico retroalimentando regulaciones excesivas y discrecionales. Eso tiende a perjudicar el crecimiento en el interior de los países corruptos, teniendo en cuenta que esas naciones parecen invertir menos recursos en los bienes públicos, como la educación (Olin, 2013).

Desde el punto de vista conceptual la corrupción siempre fue analizada como un problema limitado a la acción de las autoridades políticas, o sea, políticos electos y burócratas del Estado, y como un problema económico, teniendo en consideración la lógica de los costos y beneficios de la corrupción para el desarrollo y para la modernización. El concepto de corrupción, en esa perspectiva, parte de la idea de que su práctica representa una acción intencional por parte de una autoridad, la cual tiende a anteponer sus intereses privados al interés común, teniendo en cuenta que esto se corresponde con una estructura normativa poco institucionalizada, la cual determina las fronteras de una acción (Filgueiras, 2013).

La corrupción es un concepto normativamente dependiente porque es un tipo de juicio moral, relacionado con aquello que la sociedad considera como una especie de práctica que degenera las instituciones, toda vez que contraría las normas fundamentales del interés público.

La corrupción es, ante todo, una forma de gobernar que encuentra condiciones de emergencia variadas, en varios escenarios políticos, en tiempos históricos variados. El fenómeno de la corrupción como forma de gobernar asocia definitivamente al Estado con la sociedad civil. La corrupción es un fenómeno de grandes proporciones que alcanza a toda la sociedad. Corrupción es ilegalidad. Tener eso en mente es esencial. La corrupción también es la apropiación de lo público por intereses privados (Pinto, 2011).

En el *modus operandi* de la corrupción intraestatal, los agentes públicos roban recursos públicos, ya que la iniciativa privada y la sociedad aparecen rara vez como actores coadyuvantes en la corrupción. Es en ese escenario que la clase política aparece como la gran corrupta en oposición a una sociedad virtuosa. Esa lectura del fenómeno tiene gran presencia en los medios y es común entre la población (Pinto, 2011).

La corrupción intraestatal tiene varios aspectos. Uno de los más presentes es el desvío de recursos públicos. Es frecuente la malversación (peculado) de recursos federales por funcionarios de municipios al interior de los países. Esos recursos son malversados de varias formas, desde la simple incompetencia en su utilización dentro de la ley, pasando por el desvío del erario para otros fines, como el pago a servidores públicos, hasta el crimen de robo calificado, o sea, la transferencia de recursos públicos para las cuentas bancarias de particulares (Pinto, 2011).

La corrupción es una práctica generalizada en sus diferentes formas, en las tres esferas del gobierno: federal, estatal y municipal. En ese sentido, los escándalos se acumulan en las páginas de los periódicos, en los noticieros de televisión y en la Internet (Pinto, 2011).

Si consideramos la corrupción y otros ilícitos relacionados con el erario como un problema que debe ser solucionado tenemos, por lo tanto, que profundizar en la discusión sobre las formas como los latinoamericanos, en su diversidad de clase, género, etnia, posición política e ideológica se reconocen ante lo público y cómo se relacionan con ello. Sin embargo, es en el ámbito de la disputa política en sí, que es también el de la formación de ciudadanos y ciudadanas, que ella debe ocurrir.

Un trabajo reciente buscó estudiar la corrupción comparando datos del *Corruption Perception Index* (1997) y del *World Values Survey* (1995-1997) y constató que, en los países latinoamericanos, con base en el análisis popular de las autoridades y de las instituciones de la democracia en general es posible decir que hay una percepción consistente de corrupción generalizada (Canache, Allison, 2005). En ese sentido, una de las premisas principales que guía este trabajo es que la constante corrupción en América Latina deriva del carácter incompleto del proceso de democratización (Filgueiras, 2013). Así siendo, atribuimos que cuando menor sea la calidad de la democracia, posiblemente, más susceptibles están los países a la práctica de la corrupción.

Corrupción y baja confianza en los partidos políticos y en el congreso nacional

Es posible decir que en relación con la confianza en los partidos políticos y en el congreso no hay en la literatura un consenso muy evidente sobre las causas de este fenómeno. Es posible decir también que los estudios en ese sentido necesitan avanzar en América Latina (Power, Jamison, 2005). En este mismo trabajo de Power y Jamison, los autores sugieren tres grandes causas para el nivel de desconfianza política en América Latina: 1) el bajo desempeño económico de los países latinoamericanos en las últimas décadas; 2) el uso instrumental de las instituciones políticas por parte de los gobernantes; 3) los escándalos resultantes de la corrupción en toda América Latina. En este trabajo nos proponemos probar empíricamente la tercera relación sugerida, la correlación entre corrupción y desconfianza política.

La controversia construye la opinión pública y es sobre ella que los actores políticos serán evaluados (Soares, 2004). Mientras tanto el espacio público está caracterizado por las encuestas de opinión que construyen una representación de la opinión pública (Soares, 2005). La opinión pública se presenta como una situación, una configuración, representando un conjunto de opiniones que se encuentran en la colectividad. La noción de opinión pública consiste también en las opiniones generalizadas del público y en las opiniones endógenas – las cuales son del público en el sentido en que el público es el sujeto de las opiniones. Cuando más una opinión pública permanece expuesta y abierta a los flujos de informaciones exógenas, oriundas de los medios de comunicación en masa y del poder político, más la opinión corre el riesgo de volverse heterónima. Sin embargo, en la medida en que la opinión pública es formada por los periódicos impresos, el equilibrio en la opinión autónoma y la opinión heterónima es asegurado por la existencia de una prensa libre y múltiple, formada por varias voces.

El papel informativo de los medios de comunicación, con la promoción de la racionalidad pública y de la autopromoción colectiva, sólo puede ser realizado adecuadamente con la libertad del mercado, donde cualquier individuo puede publicar sus opiniones entre un amplio espectro de informaciones de fuentes recíprocamente contrarias. Con eso, la información a disposición de los ciudadanos posee varios puntos de vista, por medio de canales de comunicación abiertos, promoviendo una zona neutra de formación de la opinión pública, un requisito central para el ejercicio de la democracia (Soares, 2005). Debemos considerar

también que la Internet trajo consigo un océano sin precedentes de posibilidades de adquirir información y de comunicarse con otros, impactando así la forma en que las informaciones son transportadas y en las formas de organización popular (Maia y Moraes, 2013).

En gran medida, la Internet trabajo una nueva tónica para la forma de diseminación de la información, dando voz a individuos y cuestiones que otrora eran ignorados (Soriando, 2014; Franklin, 2014).

Metodología

En este trabajo usamos tres bases de datos distintas, siendo ellas: 1) datos del *Corruption Perception Index* de los años 2012 y 2013; 2) datos del Latinobarómetro sobre confianza en los partidos políticos y la confianza en el Congreso Nacional de 2010 y 2011; 3) datos desde 2008 hasta 2011 del *The Democracy Rankings of the Quality of Democracy*, desarrollado por el *The Democracy Ranking Association*.

El Latinobarómetro es un enorme banco de datos sobre la opinión pública en América Latina en las últimas décadas. Los cuestionarios del Latinobarómetro son aplicados en 18 países de América Latina, todos los años, representando una población de 400 millones de personas. Dentro de estas cuestiones son medidos datos de opinión pública sobre democracia, negocios, cultura cívica y participación social, desarrollos relacionados con el género y discriminación y también política e instituciones (Jamison, 2011).

Los datos del *Corruption perception index* se refieren a una mediación organizada por el grupo Transparencia Internacional desde el año de 1995, calculados actualmente en 176 países del mundo. Los datos se basan en 13 fuentes distintas de datos que son estandarizados a través de la resta de la substracción media de los datos y divididos por la desviación estándar y, a continuación, son redimensionados para obtener las medias. Cada una de las 13 fuentes incluidas en el índice mide la extensión plena de la corrupción en los sectores públicos y políticos. Después de la estandarización, son atribuidos valores en escala de 0 a 100 (Santan y Saltelli, 2012; Kapardis, 2013).

La medida del ranking de democracia tiene el interés en medir tres dimensiones de la estructura democrática: 1) libertad; 2) igualdad y 3) performance. Para eso, el ranking de democracia se basa en dos grandes dimensiones: 1) libertad y otras características del sistema político (50%); y 2) desempeño de dimensiones no políticas (50%). Dentro del espectro no político, el ranking de democracia considera 5 puntos: 1) género (igualdad de género) (10%); 2) economía (sistema económico) (10%); 3) conocimiento (nivel de educación, investigación y acceso a la información) (10%); 4) salud (salud de la población y sistema de salud) (10%) y 5) medio ambiente (sustentabilidad ambiental) (10%). Para las diferentes dimensiones, políticas y no políticas, una amplia gama de indicadores es atribuida, siendo que todos los indicadores son transformados en una frecuencia de 1 a 100 donde 1 representa el menor y 100 el mayor (Campbell, 2008).

Con el fin de determinar si hay correlación entre calidad de la democracia en América Latina, percepción de corrupción y confianza en el Congreso Nacional y en los partidos políticos, cruzamos los datos y los presentamos más adelante.

Resultados

Para el estudio consideramos el puntaje (*score*) medio de la percepción de corrupción en los 18 países latinoamericanos, de 2012 a 2013. Este score puede variar entre 0 y 100, en que 0 significa bajísimo índice de corrupción y 100 alto índice de corrupción. El nivel de confianza en partidos políticos y en el congreso de los países latinoamericanos puede variar entre 1 y 4, siendo que cuanto más elevada es la puntuación, mayor es la confianza. Para este indicador de confianza fue considerada la media de los dos últimos años con datos disponibles (2010 y 2011).

El score de democracia varía entre cero y cien, siendo que valores elevados corresponden a altos índices de democracia. Fueron considerados los valores medios de 2008 a 2011.

En la tabla 1 se presentan los valores de percepción de corrupción, de confianza en el Congreso Nacional, de confianza en los partidos políticos y de democracia en los países latinoamericanos.

Tabela 1 – Scores da percepção de corrupção, da confiança no Congresso Nacional, da confiança nos partidos políticos e de democracia dos países latino americanos.

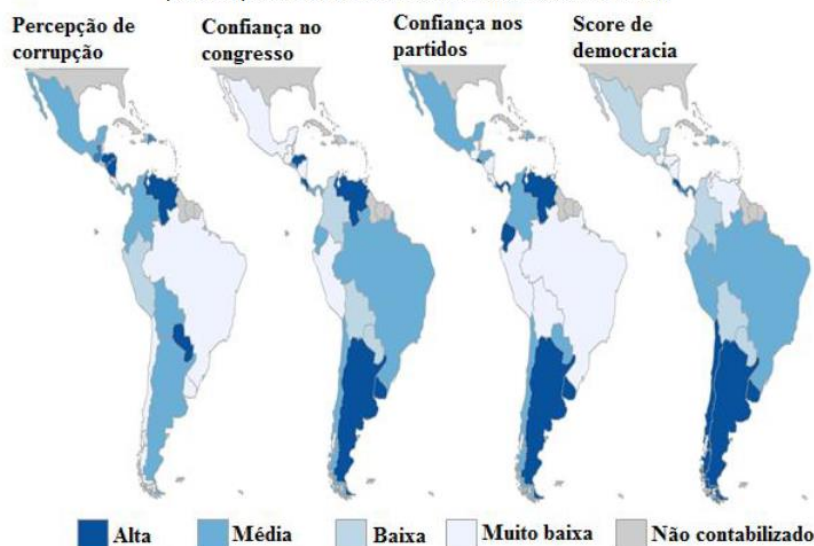
País	Percepção de corrupção	Confiança no Congresso Nacional	Confiança nos partidos políticos	Score Democracia
Argentina	65,5	2,2	1,9	69,6
Bolívia	66,0	2,0	1,7	54,9
Brasil	57,5	2,1	1,7	62,5
Chile	28,5	2,1	1,8	71,6
Colômbia	64,0	2,0	1,8	56,6
Costa Rica	46,5	2,2	1,7	70,6
República Dominicana	69,5	2,0	1,8	59,2
Ecuador	66,5	2,1	2,0	58,1
El Salvador	62,0	2,1	1,9	59,6
Guatemala	69,0	1,7	1,6	50,7
Honduras	73,0	2,2	1,8	50,6
México	66,0	1,9	1,8	57,6
Nicarágua	71,5	1,8	1,7	53,1
Panamá	63,5	2,1	1,9	65,2
Paraguai	75,5	2,0	1,8	54,0
Peru	62,0	1,7	1,7	61,3
Uruguai	27,5	2,5	2,2	72,6
Venezuela	80,5	2,4	2,2	47,5

Fonte: *The Democracy Ranking of the Quality of Democracy, Corruption Perception Index, Latinobarómetro*, elaboração dos autores.

Tabla 1: Puntajes de percepción de corrupción, de confianza en el Congreso Nacional, de confianza en los partidos políticos y de democracia de los países latinoamericanos.

Fuente: *The Democracy Ranking of the Quality of Democracy, Corruption perception Index, Latinobarómetro*. Elaboración de los autores.

Figura 1. Mapas da frequência de percepção de corrupção, confiança no Congresso, confiança em partidos políticos e score de democracia na América Latina.



Fonte: elaboração dos autores.

Figura 1: Mapas de frecuencia de percepción de corrupción, confianza en el Congreso, confianza en los partidos políticos y puntaje de la democracia en América Latina.

Fuente: elaboración de los autores.

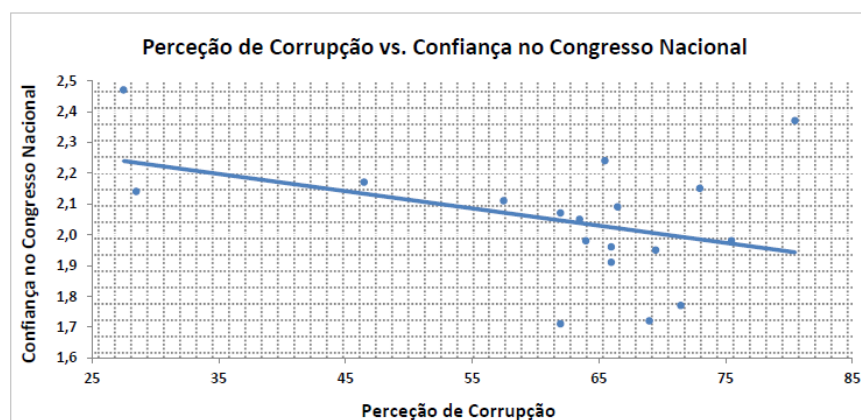
Así como en el estudio de Power y Jamison (2005), se verifica que en prácticamente todos los países de América Latina el nivel de confianza en el Congreso Nacional es mayor que el nivel de confianza en los partidos políticos, mientras que tanto uno como el otro presentan en nuestro análisis un bajo desempeño. Además de eso, la percepción de corrupción es bastante alta y bien diseminada en los 18 países.

El hecho de que la percepción de la corrupción en América Latina sea parcialmente elevada y el nivel de confianza en los partidos políticos y en el Congreso Nacional sean reducidos quiere decir que, en gran medida, las opiniones relativas a estos temas no entraron dentro de un Espiral del Silencio.

De una forma resumida, considerando el Espiral del Silencio, los individuos que detentan las opiniones dominantes tienden, aunque sea indirectamente, a silenciar los detentores de opiniones minoritarias, que con miedo de represalias no exponen su opinión. Es siempre el miedo del aislamiento que conduce a los individuos que poseen un punto de vista menos visible que queden silenciosos. El núcleo duro de esta teoría consiste en el argumento de que los individuos que poseen su opinión, un punto de vista minoritario, tienden a caer en el silencio o el conformismo, frente a la opinión pública en general (Midões, 2008). Al comprar la percepción de corrupción con la confianza en el Congreso Nacional, no encontramos correlación ($r = -.345$; $p = .161$) (Gráfico 1).

DOCUMENTO DE TRABAJO – NO REPRODUCIR

Gráfico 1 – Diagrama de dispersão entre os scores da percepção de corrupção e de confiança no Congresso Nacional, nos países latino americanos (18 países) ($r = -,345$; $p = ,161$).



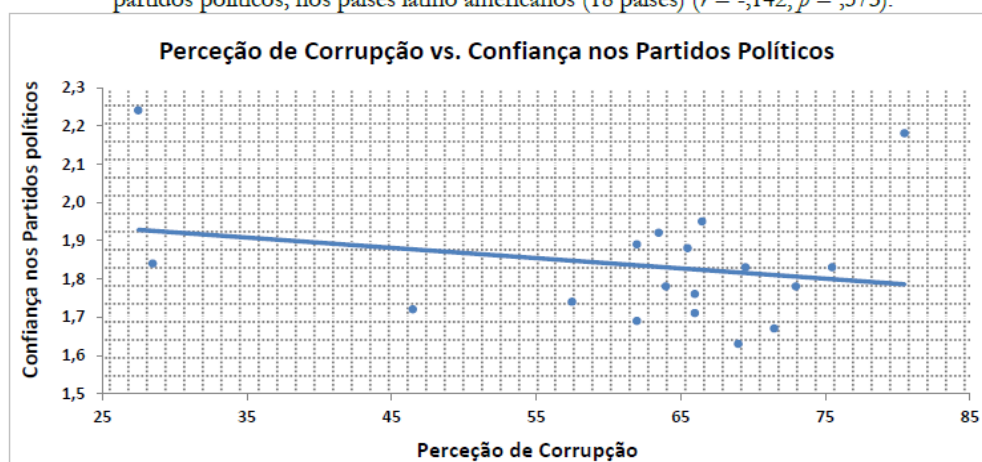
Fonte: elaboração dos autores

Gráfico 1: Diagrama de dispersión entre los puntajes de la percepción de corrupción y de confianza en el Congreso Nacional, en los países latinoamericanos (18 países) ($r = -,345$; $p = ,161$).

Fuente: elaboración de los autores.

En cuanto a la correlación entre la confianza en los partidos políticos y la percepción de la corrupción, la tendencia es la misma de la confianza en los congresos, o sea, no es matemáticamente significativa como establecer una correlación ($r = -,142$; $p = ,573$) (Gráfico 2).

Gráfico 2 – diagrama de dispersão entre os scores da percepção de corrupção e de confiança nos partidos políticos, nos países latino americanos (18 países) ($r = -,142$; $p = ,573$).



Fonte: elaboração dos autores.

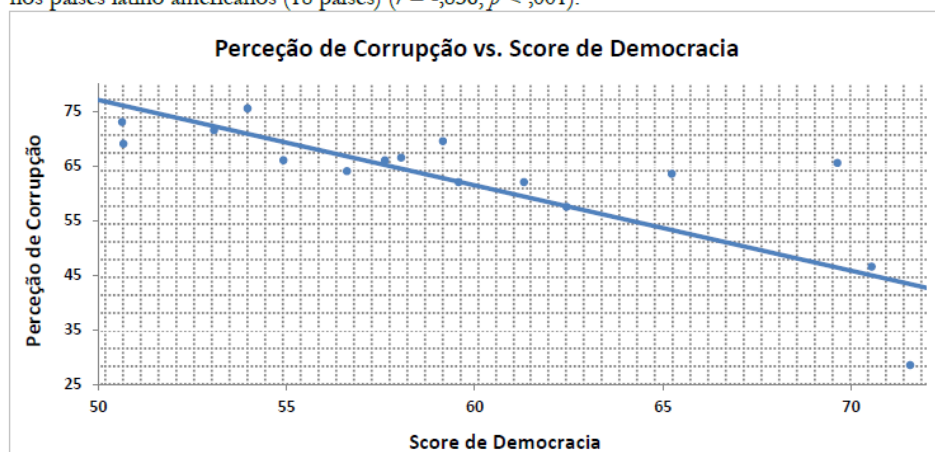
Gráfico 2: Diagrama de dispersión entre los puntajes de percepción de corrupción y de confianza en los partidos políticos, en los países latinoamericanos (18 países) ($r = -,142$; $p = ,573$).

Fuente: elaboración de los autores.

Es posible decir que los ciudadanos comunes establecen poca o ninguna diferencia entre políticos, partidos y parlamento, generalmente visto como algo monolítico: la clase política (Power y Jamison, 2005). Entretanto, como ya no encontramos correlaciones entre las variables, no podemos afirmar que, para América Latina, los datos del Latinobarómetro sobre la confianza en los partidos y en el Congreso son un indicador del nivel de corrupción existente en cada país.

Sin embargo, se observa una correlación negativa y muy fuerte entre la percepción de la corrupción y los puntajes de democracia ($r = -.836$; $p < .001$) (Gráfico 3). Esta correlación indica que en los países latinoamericanos con scores de democracia elevados la percepción de corrupción es menor.

Gráfico 3 – Diagrama de dispersão entre os scores da percepção de corrupção e de democracia, nos países latino americanos (18 países) ($r = -.836$; $p < .001$).



Fonte: elaboração dos autores

Gráfico 3: Diagrama de dispersión entre los puntajes de percepción de corrupción y de democracia en los países latinoamericanos (18 países) ($r = -.836$; $p < .001$).

Fuente: elaboración de los autores.

Podemos afirmar en gran medida que para medir el nivel de corrupción en los países de América Latina una excelente medida es el nivel de calidad democrática. En ese sentido, cuanto más baja la calidad democrática, más propenso está el país, en alguna medida, a la corrupción.

Como hay una correlación directa entre calidad democrática y nivel de percepción de corrupción, entendemos que el aumento de la calidad de la democracia puede crear instrumentos de control de responsabilidad vertical que ofrecen medios para que los ciudadanos juzguen y ejerzan control sobre el gobierno y sobre los representantes en las elecciones, y también para la prestación de cuentas, fiscalización del ejercicio público y sanciones por parte de las instituciones del Estado. La calidad democrática puede crear instrumentos de contabilidad horizontal en la medida en que los ciudadanos puedan participar

del control jurídico y político del gobierno y representantes a través de la movilización y de la presión pública (Levine y Molina, 2007).

Consideraciones finales

Nuestros resultados muestran que no hay una correlación en América Latina entre percepción de corrupción y baja confianza en los partidos políticos y en el Congreso Nacional, lo que invalida nuestra primera hipótesis. En ese sentido, no conseguimos validar la hipótesis, propuesta inicialmente por Power y Jamison (2005), según la cual una de las causas de la desconfianza popular en las instituciones donde actúan los políticos profesionales sean los escándalos de corrupción. Entretanto, verificamos que en América Latina la confianza en los partidos políticos es menor que la confianza en el Congreso Nacional, lo que va de acuerdo con las premisas levantadas por Power y Jamison (2005). Verificamos también que tanto el congreso nacional como los partidos políticos gozan de baja confianza.

Los resultados muestran también que hay una correlación negativa muy fuerte entre calidad de la democracia y percepción de corrupción, en ese sentido, niveles más bajos de calidad de democracia parecen ser una de las causas de la persistencia de la corrupción en América Latina, lo que valida nuestra segunda hipótesis.

En este punto, sugerimos que, como la corrupción tiene origen multidimensional, una buena estrategia para disminuir el nivel de corrupción en las instituciones políticas y sociales es invertir en la mejoría de la calidad de la democracia. Pero el hecho de que haya una elevada percepción de la corrupción en los países de América Latina puede ser considerado un elemento positivo para la democracia, pues este hecho puede estar relacionado con el cambio de valores culturales y cívicos, que pueden progresivamente mejorar la cualidad de la democracia en estos países.

Referencias bibliográficas

ANTUNES, R.; POCHMANN, M. 2007. A desconstrução do trabalho e a explosão do desemprego estrutural e da pobreza no Brasil. Produção de pobreza e desigualdade na América Latina. Tradução de Ernani Só. Porto Alegre: Tomo Editorial: Clacso.

BHATTACHARYYA, S. HODLER, R. Natural resources, democracy and corruption. 2010. European Economic Review, v. 54, n. 4, p. 608-621.

BOURDIEU, P.; VAITSMAN, J. 1983. A opinião pública não existe. Questões de sociologia. Rio de Janeiro: Marco Zero.

BOURDIEU, P. 2012. A fábrica de opinião pública. Le Monde Diplomatique Brasil, São Paulo, n. 54, jan. 2012. p.14-15. Sur l'État: cours au Collège de France, 1989 - 1992 [Sobre o Estado: curso no Collège de France, 1989-1992], Raisons d'Agir – Le Seuil, Paris, 2012. Disponível em:
<<http://www.diplomatique.org.br/artigo.php?id=1074&PHPSESSID=950016f33dcf2b582952d2660a150543>>.

- CAMPBELL, D. F. J. 2008. The basic concept for the democracy ranking of the quality of democracy. Vienna: Democracy Ranking.
- CANACHE, D.; ALLISON, M. E. 2005. Perceptions of political corruption in Latin American democracies. *Latin American Politics and Society*, v. 47, n. 3, p. 91-111.
- CARDOSO, A; GINDIN, J. 2007. Relações de trabalho, sindicalismo e coesão social na América Latina. São Paulo, Ifhc.
- CINTRA, A. O. 2000. Democracia na América Latina (I). Estudo da Câmara dos Deputados. Distrito Federal: Consultoria Legislativa, novembro, 2000.
- DOMINGUES, J. M. 2010. Revisitando Dependência e Desenvolvimento na América Latina. *Crítica y Emancipación*, v. 2, n. 4, p. 145-166.
- DOMINGUES, J. M. 2009. A América Latina e a Modernidade Contemporânea: uma interpretação sociológica. Editora UFMG.
- EBENAU, M.; LIBERATORE, V. 2013. Neodevelopmentalist state capitalism in Brazil and Argentina: chances, limits and contradictions. *Der moderne staat–Zeitschrift für Public Policy, Recht und Management*, v. 6, n. 1.
- FILGUEIRAS, F. 2013. Corrupção e cultura política: a percepção da corrupção no Brasil. In: Helcimara Telles; Alejandro Moreno. (Org.). *Comportamento Eleitoral e Comunicação Política na América Latina*. Belo Horizonte: Editora UFMG, v. 1, p. 221-258.
- FRANKLIN, M. I. 2014. *Digital Dilemmas: Power, Resistance, and the Internet*. Oxford University Press.
- GIMENES, E. R. A. 2014. Situação dos Partidos Políticos na América Latina no Início do Século XXI: Crise ou Estabilidade?. *Revista Andina de Estudios Políticos*, v. 4, n. 1, p. 4-19.
- HUNTINGTON, S. P. 2011. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale
- JAMISON, Giselle D. Interpersonal Trust in Latin America: Analyzing Variations in Trust using Data from the Latinobarómetro. *Journal of Multidisciplinary Research (1947-2009)*, v. 3, n. 3.
- JOHNSTON, M. 2005. *Syndromes of corruption: wealth, power, and democracy*. Cambridge University Press.
- KAPARDIS, M. K. 2013. Perception of political corruption as a function of legislation. *Journal of Financial Crime*, v. 21, n. 1.
- LEVINE, D. H.; MOLINA, J. E. 2007. The quality of democracy in Latin America: Another view. Helen Kellogg Institute for International Studies.
- LÓPEZ, S. N. 2013. Partidos políticos de América Latina. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, n. 17, p. 170-172.
- MELO, C. R. 2006. Reforma política em perspectiva comparada na América do Sul. *Reforma Política no Brasil*. Belo Horizonte: Editora UFMG, p. 45-62.
- MIDÕES, M. 2008. Caso Esmeralda e a Espiral do Silêncio de Elisabeth Noelle-Neumann. *Revista de Recensões de Comunicação e Cultura*, Portugal, p. 1-9. Disponível em

<<http://bocc.ubi.pt/pag/midoes-miguel-caso-esmeralda-espisal-do-silencio.pdf>>. Acesso em 20 fev. 2014.

MORAES, T. P. B. 2013. Banco Central de Brasil: ¿ Público o Privado? Reflexiones sobre la ambivalencia del Banco Central de Brasil y sobre el amparo legal de la emisión de moneda. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, v. 38, p. 301-317.

MORAES, T. P. B.; MAIA, S. P. A. 2014. Jornalismo na web e clonagem biológica: Um estudo sobre o tema clonagem nos cadernos de ciência online dos jornais O Estado de São Paulo e Folha de São Paulo. *Aurora. Revista de Arte, Mídia e Política*. ISSN 1982-6672, v. 7, n. 19, p. 71-96.

MORAES, T. P. B.; SANTOS, R. M. 2013. Os Protestos no Brasil. Um estudo sobre as pesquisas na web, e o caso da Primavera Brasileira. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, v. 9, n. 2, p. 193-206.

NEWTON, K. 2006. Political support: Social capital, civil society and political and Economic performance. *Political Studies*, v. 54, n. 4, p. 846-864.

NOELLE-NEUMANN, E. 1995 *La espiral del silencio: Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

NORONHA, E. 2006. Informal, ilegal, injusto: percepções do mercado de trabalho no Brasil. *Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais*.

OLIN, M.E. *Corruption and Gender Perceptions in Latin America and the Caribbean*. 2013. Tese de Mestrado. Vanderbilt University.

PHARR, S. J.; PUTNAM, R. D. (Ed.). 2000. *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries?*. Princeton University Press.

PINTO, C. R. J. 2011. *A Banalidade da Corrupção: uma forma de governar o Brasil*. 1. ed. Belo Horizonte: Editora UFMG.

PNUD - Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento. 2004. *A Democracia na América Latina: rumo a uma democracia de cidadãos e cidadãs*. Santana do Parnaíba, SP: LM&X.

POCHMANN, M. 2005. *Desafios atuais do sindicalismo brasileiro*. Toledo EG, compilador. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, p. 163-180

POWER, T. J.; JAMISON, G. D. 2005. Desconfiança política na América Latina. *Opinião Pública*, v. 11, n. 1, p. 64-93

SÁEZ, M. A.; FREINDENBERG, F. 2001. *Partidos políticos de América Latina*. Universidad de Salamanca.

SAISANA, M.; SALTELLI, A. 2012. *Corruption Perceptions Index 2012, statistical assessment*. JRC Scientific and Policy Reports

SALAMA, P. 1999. *Pobreza e exploração do trabalho na América Latina*. Boitempo Editorial.

SAMUELS, D. 2006. Número e Distribuição de Cadeiras na Câmara dos Deputados. Reforma política no Brasil. Belo Horizonte: Editora UFMG, p. 137-141.

SARTORI, G. 2001. Homo Videns: televisão e pós-pensamento. Tradução de Antonio Angonese. Bauru, SP: EDUSC.

SOARES, M. C. 2005. Jornalismo e Democracia: enfrentando as antinomias. ANPOCS XXIX Encontro Anual. Caxambu-MG.

SOARES, M. C. 2004. Cenários de Representação da Política e campanhas presidenciais no Brasil. São Paulo: UNESP.

SORIANO, C. R. R. 2014. Constructing collectivity in diversity: online political mobilization of a national LGBT political party. Media, Culture & Society, v. 36, n. 1, p. 20-36, 2014.

WILHELM, P. G.M. 2002. International validation of the corruption perceptions index: Implications for business ethics and entrepreneurship education. Journal of Business Ethics, v. 35, n. 3, p. 177-189.

DOCUMENTO DE TRABAJO